

DESARROLLO DEL
CAPITALISMO Y
LUCHA DE CLASES EN
CHINA

Colección Problemas Contemporáneos

DESARROLLO DEL
CAPITALISMO Y
LUCHA DE CLASES EN
CHINA

Minqi Li

Ediciones 

Li, Minqi

Desarrollo del capitalismo y lucha de clases en China / Minqi
Li. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RyR, 2020.

344 p. ; 17 x 12 cm. - (Biblioteca militante / Sanz Cerbino,
Gonzalo Sebastián; Sartelli, Eduardo; . colección problemas
contemporáneos ; 9)

Traducción de: Esteban Ezequiel Maito.

ISBN 978-987-4412-24-9

1. China. 2. Socialismo. 3. Capitalismo. I. Maito, Esteban
Ezequiel, trad. II. Título.

CDD 305.5

©CEICS-Ediciones ryr, 2020, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Monteagudo 741, Villa Lynch, Buenos
Aires, Argentina.

Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, noviembre de 2020

Responsable editorial: Gonzalo Sanz Cerbino

Diseño de tapa: Luis Cubilla

Diseño de interior: Gonzalo Sanz Cerbino

Traducción: Esteban Ezequiel Maito

www.razonyrevolucion.org

editorial@razonyrevolucion.org.ar

La larga contramarcha

Los trabajadores chinos, de la Revolución
a la restauración capitalista

Damián Bil

En setenta años, un país eminentemente rural, con una población que habitaba en su mayoría en el campo en una agricultura de pequeña escala y baja productividad, y con la masa de la población en condiciones de miseria, se convirtió en la segunda potencia industrial, en el mayor exportador de bienes manufacturados del mundo y, desde el control estatal de la economía, en el principal eje de uno de los bloques imperialistas que dominan el globo. En pocas décadas, esta economía de segundo o tercer orden, consiguió no solo sumarse a las principales potencias, sino que además se transformó en el más serio competidor de la hegemonía norteamericana. De esta manera, la experiencia china permite discutir una serie de elementos fundamentales para los socialistas. El papel de la centralización estatal, la situación de los trabajadores, las tendencias hacia la restauración capitalista, el ascenso económico basado en los bajos salarios y en la pérdida progresiva de las conquistas de la Revolución.

Este libro intenta dar respuesta a este interrogante, tomando como objeto central uno de estos ítems: el proceso de restauración y el avance sobre las condiciones que las masas trabajadoras chinas obtuvieron con la Revolución de 1949. Los revolucionarios se encontraron con una sociedad culturalmente atrasada: en Shangai,

la principal ciudad industrial, el analfabetismo alcanzaba el 80% entre los obreros. El producto bruto por habitante, una medida aproximada de la riqueza social generada, estaba en 1950 apenas un 6% por encima del nivel de Tanzania y un 15% por sobre el de Etiopía; un 28% menor al de India, un 84% menor al de la URSS y apenas una vigésima parte del de los Estados Unidos. Esa realidad y la necesidad de impulsar de forma acelerada la economía exigieron el desarrollo de estructuras que Minqi Li caracteriza como gérmenes de la burocratización del Estado. Este sector percibió mejoras materiales por sobre el resto de los trabajadores y se nutrió de cuadros burgueses que lo usaron como forma de acceso al poder. A su vez, se tomaron medidas que, buscando impulsar la productividad para solucionar el retraso económico, profundizaron las diferencias sociales, como la inserción del sistema de beneficios y jerarquías salariales en 1956.¹

La consolidación de esta capa llevó al propio Mao a impulsar el proceso conocido como la *Revolución Cultural* durante la segunda mitad de los '60.² En este libro, Minqi Li realiza una crítica tanto a estas medidas como a las previas del *Gran Salto Adelante* (1958-1961) debido a que no apuntaba a resolver el problema de fondo, el

¹El debate sobre la forma de impulsar la productividad por los beneficios materiales o por la apelación a la conciencia socialista colectiva se dio en otras experiencias. Existe una profusa bibliografía que reseña esos debates, como Liberman, Evsei: *Plan y beneficio en la economía soviética*, Ariel, Barcelona, 1969; Bettleheim, Charles: *Cultural Revolution and Industrial Organization in China*, Monthly Review Press, New York, 1974; Mandel, Ernst: "In Defense of Socialist Planning", *New Left Review*, N° 159, 1986; Nove, Alec: *La economía del socialismo factible*, Siglo XXI, Madrid, 1987; AA.VV.: *El gran debate sobre la economía en Cuba*, Ocean Press, Australia, 2006; Guevara, Ernesto: *El socialismo y el hombre en Cuba*, Ocean Sur, La Habana, 2007, entre otros.

²Meisner, Maurice: *Mao's China and after: a History of the People's Republic*, Collier Mc Millan, Londres, 1986.

retraso en la estructura social y la necesidad de construir relaciones de producción socialistas, sino que solo se limitaba a atacar los resultados inmediatos del poder burocrático. El diagnóstico de nuestro autor es que los revolucionarios fallaron en movilizar a las masas en organizaciones políticas acordes que les permitieran aumentar la productividad del trabajo social, limar las diferencias entre el trabajo físico e intelectual, revertir el proceso de burocratización y avanzar hacia el socialismo.

Así, el fracaso de la Revolución Cultural reavivó el poder de la línea reformista, encarnada en el Partido Comunista Chino por Deng Xiaoping. Luego de pugnas intestinas, Hua Guofeng (el sucesor designado por Mao) debió resignar el poder real en manos de Deng, que a partir de 1978 lanzó una política de reformas socioeconómicas. Presentadas como medidas para “fortalecer la economía socialista”, implicaron la privatización de la agricultura, el crecimiento de las empresas privadas y un avance sobre las condiciones de las masas. Para Minqi Li, la situación reforzó la prédica de la intelectualidad liberal, que presionaba por una mayor apertura económica y política, en un contexto de descontento social contra la creciente desigualdad y la corrupción de la burocracia. A su vez, impactó negativamente sobre la clase obrera, sobre todo la ocupada en el sector estatal, que se encontró desorientada estratégicamente, luego de que la derrota de la Revolución Cultural desplazara de la agenda política al socialismo.

Hacia la década de 1990 ya eran predominantes las relaciones capitalistas de producción. Las transformaciones socioeconómicas provocaron una transición al capitalismo “por arriba”, a diferencia de lo ocurrido en la ex Unión Soviética, donde el sistema implosionó generando una espiral de descomposición que duró décadas. En China, el impulso se produjo desde el mismo Estado, lo que permitió a los jefes del partido gobernante mantener el control de los mecanismos de la economía, lo que explica su posición actual en el mundo. Como señala Minqi Li, el papel del nuevo capitalismo

chino en una etapa de contrarrevolución mundial fue el de proveer una reserva masiva de fuerza de trabajo barata, permitiendo la recuperación de la tasa de ganancia no solo en China, sino también a nivel global. Asimismo, por este fenómeno, emergió como un centro de acumulación, con suculentos incentivos para capitales de otros países (en principio del sudeste asiático, Hong Kong, Taiwán, Japón y luego de los Estados Unidos), deseosos de desarrollar ramas de carácter “trabajo-intensivas” (como indumentaria o juguetes) a partir de la posibilidad de explotar obreros con salarios bajísimos.

En los últimos años, China se enfrenta a la ralentización de su crecimiento basado en la mano de obra barata y las exportaciones de ciertos renglones de manufactura, debido a la creciente complejidad del mercado laboral, una moderada alza salarial y la aparición de competidores más baratos en la región para los procesos productivos más simples. Esto obligó al gobierno a estimular su mercado interno para absorber la sobreproducción. La abundancia del crédito interno se canalizó en buena medida a la construcción. Se generó una burbuja inmobiliaria, cuyo resultado fue la aparición de ciudades copiadas de otras urbes mundiales (una París, una Amsterdam, etc.) que están casi deshabitadas y 50 millones de viviendas vacías. Ante esta situación, el gobierno diseñó una estrategia, que se plantea en tres etapas, para lograr el predominio económico a nivel mundial para 2050, lo que profundizó las hostilidades con los Estados Unidos.³

En este prólogo, nuestra intención es revisar en la clave que propone el autor las distintas etapas del desarrollo chino, desde la revolución hasta la restauración capitalista extendiendo el análisis hasta la actualidad. Veremos las perspectivas de conflicto que se

³Bil, Damián: “¿Crisis made in China? Nuevamente, sobre la guerra comercial EEUU vs China y el fantasma de la crisis”, en *El Aromo*, N° 104, 2019.

abren con su nuevo rol en el mercado mundial, y cuáles son las enseñanzas que podemos extraer de este proceso.

Las relaciones productivas en China, de la Revolución a las reformas de Deng

La Revolución encontró un país agrario, con un 89% de la población viviendo en zonas rurales. Un país también pobre en lo relativo al desarrollo humano: el PBI per cápita para 1950 era de apenas un 9% del argentino, una quinta parte del cubano pre-golpe de Batista, un 13% del soviético y apenas un 5% del de los Estados Unidos.⁴ La actividad primaria (agrícola, forestal, ganadera, pesca) aportaba más de la mitad del valor agregado. Como señala nuestro autor, la economía pre-revolucionaria se basaba en un agro arcaico, con bajo desarrollo de la mecanización y de la tecnología aplicada por hectárea sembrada. En consecuencia, una de las primeras medidas revolucionarias fue la reforma agraria, pero no de forma regresiva como la concibe el progresismo latinoamericano, es decir mediante la fragmentación de grandes unidades productivas en reducidas parcelas para constituir pequeños propietarios (burgueses) ineficientes, sino por el mecanismo de la colectivización a partir de la constitución de cooperativas. Con el excedente de población agraria, la colectivización permitió movilizar recursos humanos para la realización de obras que redundaron en un aumento de la productividad agraria. En poco más de veinte años se multiplicó varias veces la fuerza productiva agraria: el uso de caballos de fuerza se incrementó en casi 725 veces entre 1952 y 1979, y el área bajo riego creció 2,25 veces.⁵

⁴En base a Bolt, Jutta; Inklar, Robert; de Jong, Herman y van Zanden, Jan: *Maddison Project Database*, Centro de Crecimiento y Desarrollo de Groningen, 2018.

⁵Minqi Li, cap. IV, en base a *World Economy Yearbook*, 1981.

A su vez, se estableció un sistema de precios oficiales desde el Estado, fijando precio y volumen de compra, con un impuesto determinado que, según algunos autores, superaba en ocasiones el nivel necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo rural, contribuyendo a las hambrunas, como ocurrió en el período del Gran Salto Adelante (1958-61). En la ciudad, la revolución centralizó los principales resortes de la industria y de la infraestructura a partir de un férreo sistema de planificación que se coronó con el Primer Plan (1953-57). Se lograron economías de escala, mediante la constitución de empresas estatales como la forma más relevante de organización, y se consiguió un incremento en la producción de bienes de consumo y en el poder adquisitivo de la población.⁶ Persistieron otras formas de organización previas, incluso asociaciones estatales-privadas, donde el antiguo dueño se convertía en director de la firma.⁷

En este punto, algunos autores sostienen que el nuevo régimen no implicó cambios sociales radicales, al mantener la continuidad de la explotación capitalista mediada por la burocracia del partido. Se mantuvo el sistema de reproducción salarial de la mano de obra, continuó la producción de plusvalor y la compra-venta de fuerza de trabajo, manteniéndose como la relación de producción social general, solo con el cambio formal del empleador (ahora el Estado es el que absorbe el plusvalor y lo reinvierte como capital). En este punto, los trabajadores no serían dueños de los medios de producción. Nuestro autor, por su parte, no comparte completamente esta caracterización. Para él, nos encontramos en un momento de “transición”, donde se produce la abolición de la burguesía como

⁶Treacy, Mariano: “El pasado puede ser discutido en el futuro: de la modernización de Deng Xiaoping a las tensiones que despierta China como potencia mundial”, en *Izquierdas*, N° 49, enero 2020, pp. 159-177.

⁷Maito, Esteban: “China: de la Revolución al ingreso en la Organización Mundial del Comercio”, en *Hic Rhodus*, N° 17, diciembre de 2019, pp. 63-79.

clase social y la apropiación estatal de los medios de producción (una socialización “formal” pero no completamente social), aunque perviven ciertas formas previas de organización del trabajo y de distribución del plusproducto. Es decir, donde aún existen relaciones sociales propias del capitalismo, que plantean la posibilidad de recomposición de relaciones burguesas. Cabe señalar que la Revolución consiguió ciertas conquistas sociales para los trabajadores, reflejadas en lo que se conoció como *los 3 hierros*: el plato de arroz de hierro (los trabajadores no pueden ser despedidos), el salario de hierro (la única modificación que pueden sufrir los salarios es para aumentarlos) y la silla de hierro (los cuadros no pueden ser removidos de sus posiciones, salvo para ascenderlos). Como señala Míngqi Li, esto significó una transformación en la organización del trabajo y en el poder social de los obreros:

“Mientras bajo el dominio de la burguesía las libertades individuales están garantizadas formalmente como derechos civiles, las actividades de producción, en las que la gente utiliza la mayor parte de su tiempo disponible, son consideradas asuntos privados de las personas. Sin los medios de producción, la mayoría del pueblo tiene que permitir que buena parte de sus actividades vitales sean dictadas por una minoría de propietarios. En este punto, el derecho civil no es más que el derecho a elegir entre la imposibilidad de ganarse la vida o abandonar la libertad. Fue uno de los más grandes logros de la Revolución Socialista que, como resultado de ella, el derecho al empleo se convierta en un derecho inalienable de los trabajadores. El derecho al trabajo fue importante, no sólo porque garantizaba a los trabajadores el plato de hierro, sino porque permitía a los trabajadores tener control sobre los procesos de trabajo. Era mucho más difícil para los gerentes de las empresas propiedad del estado chino, que para sus colegas capitalistas, extender el tiempo de trabajo y aumentar la intensidad del trabajo sin la cooperación de los trabajadores. No podían amenazar a los trabajadores con el despido. (...) Los trabajadores en las empresas estatales podían decidir por ellos mismos la duración e intensidad de su trabajo. Este

es un tipo de libertad que es inimaginable para los trabajadores en sociedades capitalistas. Para los obreros la libertad sobre los procesos de trabajo es mucho más importante y mucho más tangible que las libertades civiles burguesas -como la libertad de expresión, la libertad de prensa, la libertad de asamblea y la libertad de asociación-, que en las sociedades capitalistas sólo pueden disfrutar íntegramente la clase dominante y los intelectuales que sirven a sus intereses. Aunque la Revolución Socialista no logró alcanzar su meta original, la sociedad nacida de la revolución no era, como expresaban los académicos de la burguesía, una sociedad totalitaria sin libertades. Por el contrario, presentaba ambas caras, la opresora y la democrática”.

La Revolución, si bien no cumplió sus objetivos máximos, implicó rupturas con el período previo. De esta tensión entre la burocracia estatal y las conquistas de los trabajadores, en el marco de las presiones del mercado mundial y de las propias fricciones internas, surgen las fuerzas que presionan hacia una restauración capitalista, que se impondrán de manera definitiva en la década de 1990.

Este debate se asocia con otra cuestión que se planteó en la construcción de economías “de transición”: la organización del trabajo y de los *incentivos*, que en definitiva es la discusión sobre la transformación de las relaciones productivas. Este es uno de los ejes que desarrolla el presente trabajo. Es decir, el análisis de la construcción de relaciones dentro de las unidades productivas, inescindible de la disputa por la construcción de una moral socialista a partir de la lucha política e ideológica del proletariado. En esta disputa veremos también el desarrollo de tendencias hacia la construcción del socialismo o bien para la restauración del capitalismo, lo que estaba bien en claro para la dirigencia revolucionaria china. En el caso chino las políticas en torno a este particular sufrieron, periódicamente, modificaciones contrapuestas, que dependían en buena medida de la situación económica y de las disputas internas dentro del PC. Luego de la Revolución, la organización de la producción social asumió el modelo que se había impuesto en la

Unión Soviética. Esta forma se remontaba al período del comunismo de guerra, cuando a instancias de Lenin la construcción del poder soviético implicó adoptar los avances del mundo capitalista en lo concerniente a la estructuración laboral (en ese entonces, las técnicas de la “gestión científica del trabajo” o taylorismo) junto a una nueva organización social.⁸ Las circunstancias impusieron la necesidad de un férreo control desde la gestión de fábrica, junto con la apelación a incentivos monetarios para aumentar la productividad. Aunque Lenin planteaba esta medida como temporal, lo cierto es que se convirtió en permanente. El director de fábrica y el secretario del partido ganaron un poder creciente. El sistema de bonificaciones y normas laborales se consolidó, llevándose al extremo en los Planes Quinquenales.

En China se adoptó el modelo “soviético” regido por los incentivos materiales y la persecución de ganancias. Llegaron a existir veintiocho tipos de bonificaciones vinculadas al cumplimiento de normas de calidad, producción, etc. Este sistema generaba una división entre los trabajadores y el cuerpo gerencial. El director, elemento designado por la burocracia del partido, mantenía escaso contacto con los trabajadores. Según los defensores de la línea que se adoptará durante el Gran Salto Adelante y luego en la Revolución Cultural, en ese entonces el partido solo se preocupaba por la producción, dejando vacante la construcción de liderazgo.⁹

Hacia fines de la década de 1950, el propio Mao comenzó a expresar críticas al modelo de gestión soviético, en el camino que llevaría a la ruptura de relaciones entre ambas naciones. El líder chino señalaba que la política de incentivos monetarios implementada en el vecino país abandonaba el problema de la elevación de

⁸Ver Lenin, Vladimir: “Las tareas inmediatas del poder soviético”, en *Obras Escogidas*, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1961, pp. 355-371.

⁹Bettelheim, Charles: *Cultural Revolution and Industrial Organization in China Changes in Management and the Division of Labor*, Monthly Review, New York, 1974.

la conciencia, amén de generar diferenciaciones de ingresos y jerarquías en los lugares de trabajo que atentaban contra las tareas de construcción de una moral socialista. Este tipo de organización, concluía, subordinaba el interés colectivo y los de largo plazo (los más relevantes) a los intereses individuales y temporales.¹⁰

Quedaban así planteadas, según Charles Bettelheim, dos líneas que coexistirían de manera contrapuesta en el seno del partido: la postura revisionista, cuya figura principal era Liu Shaoqi (presidente entre 1959 y 1967, hasta que durante la Revolución Cultural fue apresado y murió), que defendía la introducción de incentivos materiales para los trabajadores y la variable de la ganancia para las empresas como formas para aumentar la productividad. Esta fracción defendía la gestión por especialistas como en la URSS. Para Bettelheim, esta situación habría beneficiado a una minoría de cuadros del partido debido a su lugar en relación a los medios de producción y a la toma de decisiones. Varios denunciaron que esta perspectiva encarnaba el impulso de las tendencias burguesas. Algunos dirigentes del partido, cuando esta línea sufrió una derrota en la Revolución Cultural, denunciaron a esta corriente como “Cuartel General de la burguesía”.¹¹

Contraria a la orientación previa se encontraba la línea maoísta, que sostenía que los revisionistas estimulaban la diferenciación dentro de la clase obrera. En el texto señalado, Bettelheim realiza una encendida defensa de la postura de Mao y de los lineamientos de la Revolución Cultural contra la línea reformista del partido, que buscaría transformar la estructura de comando de la fábrica mediante un acercamiento entre cuadros, técnicos y trabajadores, en una especie de gestión “colectiva”. En cuanto al formato de

¹⁰Mao Tse Tung: *A critique of Soviet Economics*, Monthly Review, New York, 1977.

¹¹Lin Biao: “Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China”, pronunciado el 1 de abril de 1969, aparecido en *Cristianismo y Revolución*, N° 17, junio de 1969.

gestión, el plan central establecería lineamientos por provincia, distrito y rama, y para estructuras específicas como el Ejército. Luego, los comités revolucionarios de distrito o los gobiernos provinciales discutirían los objetivos puntuales con cierta autonomía, con la participación de las unidades correspondientes. Los funcionarios tendrían la obligación de revisar estos planes y establecer un equilibrio entre recursos y necesidades, para ser discutido nuevamente entre los trabajadores. Incluso existirían instancias de discusión para delegados de fábricas del mismo sector, para distribuir de manera juiciosa la carga de trabajo. De esta manera, los trabajadores y la comunidad donde se ubicaba la unidad podían movilizarse y participar de la gestión y de las decisiones. Se instaba a que los mismos obreros, mediante equipos de trabajo, analizaran las necesidades de cada unidad, resolvieran dilemas vinculados a la innovación técnica y a la mejor manera de aumentar la productividad, calcular costos de producción, gestionar fondos de bienestar, entre otras. El objetivo de estas medidas sería desarrollar la conciencia proletaria a partir de un mayor involucramiento por parte de las masas, y promover la acción colectiva, en pos de la superación de las tendencias burguesas en las fábricas. De otra manera, la unidad del proceso social de producción solo se mantiene por la intervención de agentes externos que, de no estar sujetos al control político del proletariado, pueden convertirse en casta dominante.

Una primera instancia donde se impuso esta postura fue durante el Gran Salto Adelante o segundo plan quinquenal, entre 1958 y 1961. Como forma de contener el proceso de burocratización, se descentralizó el sistema de planificación; asimismo, se abolió en muchas fábricas el sistema de pago a destajo y se alentó a los trabajadores a participar en la dirección.¹² No obstante, resultó en un fracaso económico, por la combinación de causas naturales

¹²Andors, Stephen: *China's Industrial Revolution: Politics, Planning and Management*, Pantheon Books, New York, 1977.

(desastres y sequías que malograron buena parte de las cosechas) y decisiones inadecuadas, como priorizar la ocupación de la mano de obra rural en producir acero en baja escala y de mala calidad de forma doméstica, la exportación masiva de granos a la URSS para pagar deudas, y la manipulación de estadísticas que dificultaron la asignación de recursos. A su vez, las relaciones con los soviéticos se tensaron a comienzos de los '60, lo que limitó la importación de bienes de capital. En consecuencia, la dirección maoísta adoptó una actitud voluntarista, mediante una mayor integración de los trabajadores en la gestión como forma de buscar un aumento en la productividad apelando al sentimiento colectivo, sin alcanzar los resultados esperados. Estas circunstancias condujeron a millones de chinos a la tumba, producto de grandes hambrunas entre 1958 y 1962.¹³

El desastre dio nuevo brío a la línea reformista del partido, que retomó el control político hasta la Revolución Cultural de 1966. En este lapso 1962-66, se incentivó la línea de los incentivos materiales, se fortaleció el poder de la burocracia y la presión sobre los trabajadores para obtener las metas del plan. La variable de ajuste eran los bienes de consumo, con lo cual solían ser corrientes los problemas de abastecimiento popular.¹⁴

En 1966 la fracción maoísta contrató, acusando a los revisionistas de representar la infiltración de tendencias burguesas en la sociedad china. En el fondo, se producía una disputa por las características que debía asumir el proceso de transformación económico y social. Los más conspicuos reformistas, como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, fueron purgados. En el plano económico, implicó la búsqueda de la autosuficiencia o al menos la disminución de la

¹³Ver Yian Jisheng: *Tombstone: the Great Chinese Famine, 1958-1962*, Farrar, Straus y Giroux, New York, 2012; y Dikötter, Frank: *La gran hambruna en la China de Mao*, Acantilado, Barcelona, 2017.

¹⁴Maito, Esteban: op cit.

dependencia de las importaciones de bienes y tecnología, aunque en realidad era reconocer que ya no se contaba con los suministros de la URSS. También significó la imposición de la línea maoísta en el campo, que implicó la utilización masiva de trabajadores y que los insumos modernos para las labores sean suministrados por pequeñas plantas rurales, en detrimento de la posición de los *pragmáticos*, que destacaban la necesidad de una industria de insumos y fertilizantes complementada con importación. No se modificó el régimen de planificación, aunque sí se introdujeron cambios en su forma de gestión y ejecución: los salarios, que en la década de 1950 estaban discriminados en ocho grados y en el campo por un sistema de bonificaciones por puntos, se modificaron como en el período del Gran Salto Adelante. Se eliminó el sistema de promociones y bonificaciones y se dio preeminencia a los objetivos de producción por sobre los de reducción de costos. Según Perkins, este modelo resultó en cierta mejora de los indicadores económicos durante la década que duró el proceso, con excepción del bienio 1967-68. La clave estuvo en mayores niveles de inversión estatal y una creciente provisión de energía, a partir de la explotación del campo petrolero de Daqing (Ta-ch'ing, que inicia producción en 1960), con una considerable mejora en la eficiencia económica.¹⁵

Para Minqi Li, la Revolución Cultural fue un intento por parte de la corriente maoísta de detener el creciente poder de la burocracia, que se constituía, según su caracterización, en una clase o estrato explotador en proceso de convertirse en elemento burgués, opuesto a los intereses de “la clase obrera, los pobres y campesinos medios y bajos”.¹⁶ El poder social se inclinaba hacia los burócratas que seguían el camino capitalista. Solo podía detenerse, para Mao,

¹⁵Perkins, Dwight: “China’s economic policy and performance”, en MacFarquhar, Roderick y Fairbank, John (eds.): *China. The People’s Republic, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution, 1966-1982*, Cambridge University Press, New York, 2008.

¹⁶Citado por el autor en base a Meisner, op cit, p. 271.

mediante la acción consciente de las masas en lucha contra ese poder. Por eso apeló a las organizaciones de base comunales como comités, grupos culturales, y otros. Pero para nuestro autor, Mao pecó de un error grave: no pudo realizar un análisis científico de la estructura de la sociedad y economía china post revolucionaria, que era lo que explicaba el poder social de la burocracia. En lugar de atacar a la burocracia en su conjunto, solo apuntó a un pequeño número de cuadros. Por otro lado, Mao atribuía el poder de la clase burocrática a la influencia de las ideas burguesas. Al no percibir o atender a los motivos estructurales del problema, solo contrapuso al proceso la lucha en el campo ideológico con la utilización de los hábitos revolucionarios. Solo se atacaban las consecuencias del poder social de la burocracia, pero no a los cimientos que permitían su existencia. Por eso todo resultó en puro voluntarismo: las masas culturalmente atrasadas, imposibilitadas de participar en actividades científicas, en la persistencia de la división entre trabajo físico e intelectual, no podían desarrollar por si mismas la capacidad de comprensión de la sociedad. Precisaban un partido revolucionario, con capacidad de comprensión científica del problema y su solución, frente a la degeneración del viejo PC en un mero aparato burocrático. La Revolución Cultural prescindía de ello, por lo que las masas fueron desarmadas al combate.

Un nuevo estancamiento económico y el desgaste del proceso de la Revolución Cultural, en paralelo con las muertes del Primer Ministro Zhou Enlai a comienzos de 1976 y de Mao en septiembre de ese año, desató una nueva disputa por el poder. Ante el fracaso del proceso, la burocracia consolidará su dominio mientras que la economía planificada perderá validez política y social. Ante la imposibilidad de apelar a la movilización social por la vía de la conciencia, la mercantilización creciente y la restauración de las relaciones capitalistas se volverán las únicas soluciones “viables” a los problemas centrales de la planificación (el de la “información” y el de la “motivación”).

Deng y la etapa de las reformas

Durante el período de la vida de Mao, a pesar de los periódicos cambios de orientación, la China revolucionaria experimentó avances significativos en términos económicos y sociales. A pesar de las hambrunas y de las sucesivas purgas, entre 1949 y 1976 la población se incrementó un 70%, la tasa de alfabetización pasó del 15 al 90%, la expectativa de vida se duplicó, y el producto bruto interno creció un 224%. Asimismo, se logró cohesionar el territorio, con la expulsión de los enemigos internos (como los señores de la guerra) y la política de “una sola China”; se mejoró la dotación de infraestructura y se estableció un sistema de planificación que permitió avances en el plano de la industria manufacturera. A nivel internacional, su participación en el mercado mundial siguió siendo marginal, representando menos del 1% del valor total de exportaciones. Si bien en estos casi treinta años el consumo de la población aumentó, el salario real permaneció estancado. La productividad del trabajo, debido a que la clase obrera tenía la posibilidad de establecer ciertos límites y por la dificultad de incorporar tecnología, creció a un ritmo lento: apenas a un 1,9% anual.¹⁷

Como señalamos, a la muerte de los principales líderes políticos en 1976, reflataron las tensiones de la economía y de la disputa política al interior del PC. Como había ocurrido en la crisis del Gran Salto Adelante, las circunstancias fortalecieron a la línea reformista, bajo la égida de Deng Xiaoping. En 1973, buena parte del liderazgo político de China había pasado a lo que se conocería de forma despectiva como “Banda de los Cuatro”, conformada por Jian Qing (cuarta esposa de Mao), Yao Wenyuan (un crítico literario de Shangai), Zhang Chunqiao (alcalde de Shangai y líder de la Revolución Cultural en esa ciudad) y Wang Hongwen (joven líder de los Guardias Rojos de Shangai que rápidamente

¹⁷Maito, Esteban: op. cit., p. 72.

escaló posiciones en el Partido). A fines de 1976 y luego de un período de luchas intestinas Hua Guofeng, sucesor de Zhou Enlai (Primer Ministro) y de Mao (Presidente del PC) aunque sin peso interno, apresó a la Banda y los culpó de todos los excesos del período.¹⁸ Cumplida la tarea, fue desplazado. La fracción reformista, cuyos líderes sobrevivientes a las purgas tenían el prestigio de haber comandado la estabilización económica luego del Gran Salto Adelante, se encumbró. Entre 1977 y 1978, Deng Xiaoping recuperó sus viejos cargos y posiciones.¹⁹ Entre ese año y 1981, Hua Guofeng fue obligado a dejar sus cargos políticos en el Partido y al frente del Ejecutivo, que pasaron en 1980 a Zhao Ziyang (Primer Ministro) y en 1981 al propio Deng Xiaoping (jefe del Ejército) y a Hu Yaobang (Presidente del Partido).

La burocracia encaró entonces las reformas de apertura que prefiguraron la restauración capitalista. Deng ubicó técnicos afines a ideas liberales, con lo cual anuló la reducida influencia que preservaban los cuadros de la línea ortodoxa del Partido. Uno de estos cuadros liberales fue el mencionado Zhao, que había servido como secretario del Partido en Sichuan en 1975, luego de la debacle del Gran Salto Adelante. Allí estableció medidas de apertura y de liberalización, teniendo como resultado una rápida recuperación de la producción. Deng utilizó esta experiencia como base de las reformas desde 1978-1980, como por ejemplo el otorgar cierta autonomía para que las empresas gestionaran sus insumos, recursos y resultados, para lo que se brindó una mayor autonomía a los directores de las empresas, se habilitaron los incentivos e incluso la posibilidad de despedir trabajadores. En este plano, en la Constitución

¹⁸Ver Jianrong Huang: *The Dynamics of China's Rejuvenation*, Antony Rowe Ltd., Eastbourne, 2004.

¹⁹Para este proceso, ver Vogel, E.: *Deng Xiaoping and the transformation of China*, Harvard University Press, Cambridge, 2011; y Brodsgaard, Kield y Rutten, Koen: *From Accelerated Accumulation to Socialist Market Economy in China*, Brill, Boston, 2017.

de 1982 se declaraba abolido explícitamente el derecho a huelga.²⁰ A nivel del sector industrial, se introdujeron algunas modificaciones puntuales. Se permitió a las empresas estatales disponer de parte de sus excedentes para utilizarlos en su propio desarrollo. Durante los '80, se fueron erosionando las conquistas obreras de la Revolución. Si bien no se desmontó el sistema de protección, vinculado con el “tazón de arroz de hierro”, en 1986 se estableció el sistema de contrato para los nuevos ingresantes a las empresas. Para 1992, esta modalidad afectaba al 20% de los trabajadores en el sector, unos 16 millones. Asimismo, se produjo la creación de áreas de libre comercio en zonas costeras y la apertura de relaciones con otras potencias, en lo que las autoridades catalogaron como la transición a una economía “socialista de mercado”. La región “piloto” para los negocios internacionales fue la provincia de Cantón o Guangdong, vinculada territorialmente con la entonces colonia británica de Hong Kong y muy cercana por mar a Taiwán. Luego continuaron otras como Fujian, Anhui y Sichuan.

Las primeras medidas se vincularon a reformas en el sistema de trabajo agrícola durante 1979, con el proceso de descolectivización mediante la división de tierras, la habilitación de arriendos, fijación de cuotas de producción por hogar y posibilidad de mercantilizar la producción.²¹ Se relajó el control sobre las iniciativas privadas, se aumentó el precio de compra y se removieron trabas para actividades no agrícolas. Hasta 1984 esto dio buenos resultados, momento en que el Estado estableció nuevas normativas de compra, más restrictivas, para disminuir el déficit. Se permitió asimismo la formación de empresas de pueblos y aldeas, para canalizar las ganancias agrícolas procedentes de la venta de sus productos. Estas

²⁰Chai, Juan Lu: “La nueva Constitución del régimen comunista chino”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, N° 39, mayo-junio de 1984, pp. 183-208.

²¹Zhun Xu: “La economía política de la descolectivización en China”, *Monthly Review*, 3° época, N° 2, 2016.

firmas se dedicaron en primera instancia a la producción de bienes de consumo. Varias se constituyeron como proveedoras locales de empresas estatales, mediante negocios extraoficiales de burócratas del Partido. Para 1992, empleaban a 100 millones de trabajadores, un cuarto de la fuerza laboral del país, representaban la mitad del PBI rural y un tercio de la producción industrial total. Estas empresas, que eran propiedad del municipio, tuvieron libertad para pagar el salario de acuerdo a la productividad y a las tasas del mercado. Asimismo, tuvieron facilidades crediticias, y no estuvieron obligadas como las estatales a brindar asistencia social (medicina, educación, etc.) a sus trabajadores.²² Con la relajación del sistema de control de la migración interna (hukou)²³ se conformó un nuevo proletariado, excedente en el campo y empleado en estas industrias rurales pertenecientes a municipios.

Algo similar ocurrió en las ciudades. En 2002 la inversión extranjera alojada en China contaba con la fuerza de trabajo manufacturera más grande del mundo, que llegaba a 100 millones de trabajadores. A su vez, ostentaba los costos laborales más bajos. Ese mismo año, las compensaciones recibidas por los trabajadores representaban apenas 0,57 por hora, el 3% de las recibidas por los sus pares norteamericanos y 30 veces menos que en la Unión Europea. En otros sitios de Asia, un obrero percibía un ingreso promedio diez veces mayor al de su par chino.²⁴ El sector mejor remunerado

²²Bell, M.: Khor, H. y Kochar, K.: *China at the Treshold of a market economy*, FMI, Washington, 1993 y Perkins, D.: "Completing China's move to the market", *Journal of Economic Perspectives*, N° 8, pp. 23-46.

²³Sobre este Sistema, ver Fei-ling Wang: *Organizing through Division and Exclusion: China's Hukou System*, Stanford University Press, California, 2005 y Young, Jason: *China's Hukou System*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2013.

²⁴Banister, Judith: *Manufacturing Compensation in China: Manufacturing earnings and compensation in China*, Bureau of Labor Statistics, agosto de 2005, en www.bls.gov.

fue el dedicado a la producción de equipos electrónicos y de telecomunicaciones, un 5,42% del empleo en las ciudades.

Por otra parte, se impulsó el programa de Descolectivización y Apertura al Comercio Internacional, con el objetivo de abrir zonas para la inversión extranjera. A finales de 1979, en Shenzhen se conformó la primera Zona Económica Especial (ZEE), con mecanismos de mercado, mayor flexibilidad para las empresas e incentivos para la inversión extranjera; y beneficios en el plano laboral, salarial e impositivo. También se les permitió retener buena parte de los beneficios de la producción y el comercio.²⁵ Durante los años posteriores, otras ciudades costeras se fueron sumando a este marco, con casi una veintena en 1984. En 1985, doce de estas ciudades fueron designadas además como “Zonas de Promoción Tecnológica” para acelerar la transferencia de tecnología. Se produjo de esta manera el surgimiento de los “triángulos del desarrollo”: el delta del Río Yangtze, el delta del Río Perla, la región de Minnan, las penínsulas de Liaodong y Shandong, y la región de la costa marítima de Bohai. En 1986, se introdujo una ley que reconocía oficialmente a las empresas de capital totalmente privado, alcanzando estado constitucional en las leyes civiles. En 1988, se implementó una ley de reconocimiento oficial de las Inversiones Extranjeras Directas (IED) bajo la forma de Joint Venture de Cooperativas. Para 1992, se contaba con quince zonas de libre comercio, 49 de desarrollo económico y tecnológico estatal y otras tantas a nivel de ciudades.²⁶ Para incentivar la fabricación de maquinaria de precisión, se otorgaron importantes subsidios y reintegros fiscales, se sancionó la Ley de Empresas (1993) y una ley financiera, se devaluó y fijó

²⁵Li Yining: *Chinese economy in disequilibrium*, Springer, Pekín, 2014.

²⁶Ver Stoltenberg, Clyde: “China’s Special Economic Zones. Their development and prospects”, *Far Easterns Survey*, N° 24, Vol. 6, junio de 1984, pp. 637-654; Furlong, Aurora; Netzahualcoyotzi, Raúl y Hernández, Ariadna: *Las Zonas Económicas Especiales de China*, Observatorio de la Política China, Pontevedra, 2018 (versión digital).

el yuan al dólar, y se descentralizó el proceso de aprobación de la IED (1996). Este formato de zonas especiales permitió crear una “clientela” regional, consiguiendo apoyo de poblaciones, sectores vinculados a la economía no estatal y dirigentes locales, sobre todo en las provincias ricas que contaban con recursos para desarrollar estas iniciativas. También alentó los crímenes económicos, como el contrabando y el mercado negro, la corrupción política de funcionarios o la instalación de fábricas ilegales. Al punto que el gobierno central lanzó ya en 1982 una campaña contra los crímenes económicos exigiéndoles a las administraciones provinciales mayor celo en el control de este fenómeno.²⁷

La apertura y la liberalización de normas y movilidad laborales, la disponibilidad de una numerosa fuerza de trabajo barata, el establecimiento de empresas mixtas, generó nuevos polos de ramas trabajo-intensivas y de ensamblajes con inversión de capitales de la región (de Taiwán, Hong Kong, Malasia, Tailandia, Singapur, entre otros), para exportación.²⁸ Se produjo un cambio cualitativo en el comercio: Japón y los dragones asiáticos terminaron por “tercerizar” el ensamblaje de las mercancías y el comercio con sus socios. Aprovechando las ventajas en términos capitalistas de la internacionalización de los procesos productivos, sentaron las bases para una configuración de comercio triangular, con EE.UU. y Europa como destino final. Este patrón precisó de una profundización del comercio de partes y componentes. Las firmas subsidiarias en China

²⁷Qi Zhang y Mingxing Liu: *Revolutionary legacy, power structure, and grassroots capitalism under the Red Flag in China*, University Press, Cambridge, 2019, p. 210.

²⁸Guzmán, Alenka y Toledo, Alejandro: “Competitividad manufacturera de México y China en el mercado estadounidense”, *Economía*, UNAM, Vol. 2, N° 4, 94-137.

importaban estas piezas y completaban la etapa de ensamblaje. Luego, reexportaban a Europa y EE.UU.²⁹

Las reformas resultaron en una mejora de corto plazo en el nivel de vida, sobre todo en el agro. Al aumentar el uso de insumos (agroquímicos) con la base de la infraestructura construida durante la etapa previa, la producción agrícola aumentó y con ella los ingresos. Con una mayor dotación de alimentos, a pesar de aumentos coyunturales de precios, también se elevó el bienestar de los trabajadores urbanos. Mediante estas concesiones, la línea de Deng se fortaleció en el poder.³⁰ Esto junto a la expansión de la mercantilización de la vida social, dio la posibilidad a sectores de la burocracia para enriquecerse, por lo que algunos autores como Meisner señalan que surgió una nueva clase capitalista burocrática.

La privatización de las empresas estatales y la política de “campeones”

Hasta mediados de los '90, las reformas avanzaron con contramarchas, dadas por las estrategias de las fracciones del Partido: Deng y los reformistas buscaban un crecimiento rápido, cuya base sería la liberalización de precios para obligar a las empresas a mejorar su eficiencia (lo que provocó aumentos de precios acelerados para la economía china, como hacia fines de los '80 cuando la inflación fue de casi el 20% anual), mientras que los conservadores pretendían mantener como prioridad un bajo nivel de inflación, con cierto

²⁹Ver Beeson, Mark: “Hegemonic Transition in East Asia? The Dynamics of Chinese and American Power”, *Review of International Studies*, Vol. 35, N° 1, enero de 2009, pp. 95-112; Gaulier, Guillaume, Lemoine, Françoise y Unal-Kesenci, Deniz: “China’s Rise and the Reorganization of the Asian Regional and World Economy”, *The Asia-Pacific Journal*, Vol. 5, N° 6, junio de 2007, pp. 209-243.

³⁰Minqi Li: *The rise of China and the demise of the Capitalist World-Economy*, Pluto Press, Londres, 2008.

nivel de vida para la población. Por eso Deng adoptó la estrategia de “dos pasos adelante, un paso atrás”. La misma consistía en relajar el control del partido sobre ciertas áreas y experimentar con reformas liberales en distintas regiones, como la descolectivización, el establecimiento de ZEE y áreas costeras de libre comercio, promoción de la propiedad mixta o directamente privada. Al surgir algún inconveniente, como la inflación o delitos económicos, o conflictos abiertos como el proceso de protestas que terminó en la masacre de Plaza Tiananmen, los “ortodoxos” recuperaron posiciones. Deng dejó que los líderes regionales conservadores se pusieran al frente de la situación para resolver los inconvenientes, mientras recorría distintas regiones movilizando apoyo popular y militar. Con ello, a comienzos de los '90, la línea de Deng contrató con su agenda, y el congreso del PC debió aceptar la plataforma de los reformistas.³¹

En estos primeros años, los reformistas apostaron a la liberación de precios como medida central para fomentar la difusión de los mecanismos de mercado. Esta decisión se fue tomando de manera progresiva: en 1985, se liberó el precio de varios productos alimenticios como el de la carne porcina y vegetales en zonas urbanas. En el ámbito urbano, la inflación aumentó. Para algunos analistas, esto fue en parte un efecto deliberado de la reforma, pero también responde a la falta de control macroeconómico de la apertura. Por su parte Minqi Li señala que esto se debió en gran medida a que las empresas estatales, para mantener su rentabilidad, subieron los precios para trasladar el aumento de costos a los consumidores.³² Asimismo, se estableció un sistema de doble precio, a nivel empresarial, para insumos de “plan” y de “mercado”. Es decir, se le otorgaron a las firmas insumos por precios administrados, pero se

³¹Hongyi Lai: *Reform and the non-state economy in China*, Pallgrave, Nueva York, 2006.

³²Lockett, Martin: “The Urban Economy”, en Benewick, Robert y Wingrove, Paul: *Reforming the Revolution*, Macmillan, Londres, 1988, pp. 108-126; y Minqi Li: op cit.

las incentivó a adquirir el resto en el mercado. En pocos años, el 60% de los insumos se adquirirían de esta manera. La reforma tuvo serias dificultades. La inflación casi alcanzó el 20% anual en 1988-89 y en 1994 el 21,7%.³³ Por otro lado, el país se encontró para mediados de los '80 con serias dificultades en el balance de pagos, debido a que con la liberalización había incrementado las importaciones para satisfacer la demanda de bienes de consumo y para proveerse de equipamiento que no se fabricaba en el país.

La intelectualidad china y sectores medios de la población, que habían empujado las políticas de apertura pero estaban inconformes con los resultados obtenidos, comenzaron a exigir participación y también una mayor liberalización económica, incluso con autoritarismo político, con el modelo de varios de los países del sudeste asiático. Muchos trabajadores también estaban descontentos, por la progresiva pérdida de conquistas y las dificultades económicas relacionadas. La dirigencia del partido se dividió en tres facciones. Por un lado, el ala derecha, bajo Zhao Ziyang (Primer Ministro y secretario del Partido), que Meisner caracteriza como la burocracia capitalista más corrupta, enriquecida durante la restauración capitalista a partir de relaciones con empresas extranjeras y el manejo del comercio exterior. Esta facción empujaba hacia una liberalización y privatización masiva. En segundo lugar, el ala izquierda (“conservadores” u “ortodoxos”) comandada por Chen Yun, viejo líder del partido. Si bien reivindicaba las tradiciones revolucionarias, era partidario de una economía mercantil planificada socialista, con una expansión del mercado interno a partir de un compromiso entre capital y trabajo. Por último, Deng conservaba el respaldo de la burocracia y del ejército. Compartía la idea de una transición hacia el capitalismo, pero era consciente que debía hacerse de forma progresiva. Para ello, debía romper lo que quedaba de las prerrogativas obtenidas por la clase obrera. Recurrió al apoyo

³³En base a *Statistical Yearbook of China*, varios años.

de los estratos medios urbanos y de la intelectualidad. En 1989, los trabajadores urbanos se unieron a las protestas de los intelectuales. Como señala Maurice Meisner, se produjo un enfrentamiento político entre el gobierno y los intelectuales “democráticos”, que no quisieron movilizar a las masas para luchar por el poder político. La burocracia destruyó a los intelectuales políticamente activos y utilizó al resto para abrir paso a nuevas reformas capitalistas.

Luego de recomponer su influencia en el interior, en 1992 Deng solicitó la ratificación de la transición hacia una “economía socialista de mercado”, lo que se aprobó contra las posiciones de sus opositores: en el XIV Congreso del Partido, se resolvió abolir la comisión de asesores del Comité Central que presidía un ya anciano Chen Yun.³⁴ El Congreso se comprometió a reformar también los derechos de propiedad, iniciando el proceso de privatización de firmas estatales y la apertura a nuevos participantes, tal como pedían los liberales para fomentar la “iniciativa privada”.³⁵

Cabe decir que durante esta etapa, la creciente desigualdad social terminó por alienar a las masas, con lo cual el uso de incentivos materiales terminó siendo la única técnica posible para conseguir mejores rendimientos sin romper el “pacto socialista”. Pero aún los trabajadores mantenían ciertas conquistas, que les aseguraban determinado nivel salarial que socavaba la competitividad china en el exterior. La capacidad de acumular en base a un ejército de obreros

³⁴Peñas Mora, Julián: “El XIV Congreso del Partido Comunista Chino (octubre 1992) y los caminos seguidos por China hacia la modernidad”, en *Boletín de Información*, Ministerio de Defensa, España, N° 233, 1994, p. 68.

³⁵Li Yining: op. cit. El autor señala que sin modificación de la propiedad, la simple liberación de precios que se había experimentado en los '80 (y en particular entre 1988 y 1992) no podría generar resultados expansivos ya que las empresas no eran “actores de mercado”, sino filiales del gobierno. Solo mediante la reforma de la propiedad podrían convertirse en verdaderos actores económicos.